

# El hombre que ríe. El sujeto en la religiosidad de entresiglos

---

FERNANDO VIDAL FERNÁNDEZ\*

*"¡Pesada carga es para un hombre la risa eterna!"  
Víctor Hugo, 1869: "El hombre que ríe"*

**SÍNTESIS DEL ARTÍCULO:** En este artículo caracterizamos el modus del sujeto que subyace a las formas religiosas fragmentarias de entre siglos. Formulamos dicho modus en cinco lógicas. La primera lógica que subyace es la que lo caracteriza como un pequeño burgués que siente inseguro su bienestar por sus frágiles capitales. Eso le lleva a extremar su normalización como exorcismo contra los fracasos. La segunda lógica lo muestra instalado en un sarcasmo crítico con el fundamentalismo pero también incapaz de una épica que no sea minúscula ya que es incrédulo de las grandes narraciones tradicionales. La tercera lógica sostiene que el proceso de individuación ha llevado a una idea fantasiosa de un yo absolutamente soberano y emancipado de la especie y la Historia. La cuarta lógica se sostiene sobre la sensibilidad como principal mecanismo de legitimación de la cultura. Y la quinta lógica funciona por el peso dado a las mediaciones expresivas que frecuentemente se convierten en fetiches que agotan los proyectos culturales. En resumen, un sujeto individualista emocional y sarcástico confiado en fetiches, la normalidad y sus pequeñas seguridades. La risa llega a ser una hipoteca para la felicidad.

---

\* Fernando Vidal Fernández es Doctor en sociología por la Universidad Complutense de Madrid y profesor de la Universidad Pontificia Comillas, miembro de los consejos de redacción de las revistas *Razón y Fe* e *Iglesia Viva*.

¿Qué "modus"<sup>1</sup> caracteriza al sujeto que subyace en las formas religiosas de este final de siglo, casi entresiglos porque ya nos sentimos en el XXI sin haber dejado de vivir el XX? Esta pregunta formulada por los editores motiva mi reflexión que entiendo es vano intentar sintetizar en diez páginas. Serán retazos y puede que sólo retales. Pero en este tiempo de microespecializaciones creo que también es necesario hacer intentos de captar las estructuras generales; es decir, especializarnos en lo total.

## **EL MARCO: LA RELIGIÓN FRACTAL DE ENTRESIGLOS**

El inicio no puede ser otro que establecer qué pautas de las formas religiosas creo que forman parte de este entresiglo XX-XXI. Las sintetizo en tres tendencias<sup>2</sup>: (1) apelaciones a la democratización, (2) desincorporación y autoritarismo como respuestas a la progresiva pluralidad, y (3) funcionalización de lo religioso.

1. Exigencia mayoritaria de democratización a los modelos organizativos de las agencias religiosas
  - 1.1. Modernización de las organizaciones desde las apelaciones de los Derechos Humanos, con una mayor valoración de los individuos sin diferencias de clase, nación, etnia, edad, género o ministerio.
  - 1.2. Pugna entre un modelo clerical y otro democrático o comunitario (el poder de la comunidad entendida como el católico pueblo de Dios)

---

<sup>1</sup> Por modus entendemos la mirada, actitudes y prácticas de un individuo ante la realidad. Cogemos este término de un comentario de Loyola sobre "el modus" de los universitarios de París.

<sup>2</sup> NOTA. Este diagnóstico lo he desarrollado con más detalle en F. Vidal, 1997: "Religiones para vivir", *Iglesia Viva*, no.192:157-169. Para una visión más amplia, consultar R. Díaz-Salazar, S. Giner y F. Velasco (eds.), 1994: "Formas modernas de la religión", Alianza Editorial, Madrid; J.M. Mardones, 1996: "¿Adónde va a religión? Cristianismo y religiosidad de nuestro tiempo", *Sal terrae*, Santander; y M. Corbí (1996): "Religión sin religión", PPC, Madrid.

o la Ichma islámica). Continúa una recia impunidad e invulnerabilidad de las organizaciones religiosas a la vez que masas resistentes dentro de las confesiones defienden sus derechos de fieles.

- 1.3. Tendencia de algunas religiones (o en algunos momentos) a ser valedoras de los Derechos Humanos desde la compasión y la acción política. Reconocimiento general del humanitarismo de los religiosos y de la autenticidad de su martirio.
  
2. Respuestas disgregadoras e institucionalistas ante un mundo plural.
  - 2.1. Persistencia de la religión pese a la primera secularización (desclericalización) y la segunda secularización (desincorporación de las confesiones) y creación de nuevas formas de lo sagrado: se abre un espacio de sacralismo no teísta donde la sexualidad como liturgia, el nacionalismo o el viejo culto patricio a la familia toman el protagonismo (son auténticas religiones no teístas). Continúa lo religioso bajo nuevas formulaciones más líquidas.
  - 2.2. Hay procesos acelerados de grupalización y pluralización en el interior de los credos. Continua crisis de desafiliación de las organizaciones tradicionales. La desafiliación que produce esta tendencia de descorporación no es el ocaso de la creatividad religiosa sino su dispersión. Esa tendencia centrípeta de la religiosidad genera una oferta de cuatro tipos:
    - 2.2.1. Religiosidades estéticas o identuales. Atracción por estéticas pseudoreligiosas como el "budismo de exportación", el satanismo o el espiritualismo celta. Propuestas de identidad trascendente como la del troyano Benítez o la trama ufológica que nos revela "hermanos cósmicos".
    - 2.2.2. Psicoespirituales. Prometen que la "potencia" interior del individuo puede ser motor de transformación de la realidad a voluntad del sujeto. Los dioses y genios que presentan (la extendida creencia en la energía de un "Termodiós": todo es energía formando un único campo, como anuncia la Cienciología a través de pelí-

culas como "Phenomenon") son auxiliares a ese fin plenipotenciario de la persona. Otro cariz de esta oferta es la comprensión de lo espiritual como vía de introspección, como instrumento psicológico.

2.2.3. Relacionales. Lo religioso como recurso integrador para fundar grupos de compañeros; lo religioso es ascetismo para llegar a lo gregario. La sobrevaloración (en muchos casos, sacralización del grupo como fetiche de lo eclesial) de los grupos pequeños en la Iglesia del último tercio del XX ha cambiado la cultura religiosa: del "gregoriano" hemos pasado al "gregariano" con su propio repertorio de canciones pandilleras.

2.2.4. Instrumentales. Prometen poderes para adivinar el futuro, tornar la suerte o curar. El culto al cuerpo y la magia sanitaria son dos de los atractivos de la "sacrosalud". En los anuncios de prensa podemos encontrar ofertas como una que anuncia la "terapia sacro-craneal".

2.3. En el lado contrario de la desafiliación encontramos el fenómeno de la hiperafiliación<sup>3</sup>: el sujeto, ante las incertidumbres de la pluralidad, exagera la fidelidad hasta la patología del fidelismo. Ratzinger ha denominado "restauracionismo" a este movimiento de retorno acrítico a las tradiciones y a la clericalidad. Ha habido un proceso de reinstitucionalización de la Iglesia para darle mayor coherencia y asertividad a sus planteamientos ante un mundo globalizado y pluralizado<sup>4</sup>. Todos los comentaristas reconocen un ascenso del fundamentalismo clerical en las civilizaciones de las últimas tres

---

<sup>3</sup> Para una excelente síntesis del estado del cristianismo recomiendo el artículo de M. Reus, 1997: "Rasgos sociales del cristianismo en la España de los 90", *Razón y Fe*, no.1180, febrero 1997:143-157.

<sup>4</sup> Una visión más matizada del restauracionismo la cuento en F. Vidal, 1998: "Fracasos de los católicos restauracionistas", *Iglesia Viva*, no. 194 (abril-junio 1998):97-106; y F. Vidal, 1998: "El desafío institucional", *Iglesia Viva*, no.195 (julio-septiembre 1998):115-125.

décadas del siglo, como extremo de esa rectificación tradicionalista tras los revueltos años 60. La promoción oficial de asociaciones como Neocatecumenales o Comunión y Liberación, o la transformación de los sufíes en puros clubs elitistas reaccionarios, son ejemplos de una misma tendencia. Desafiliación e hiperafiliación son dos respuestas al mismo problema: la progresiva pluralidad postmoderna.

2.4. Otra respuesta a esa segmentación social es la mayor estructuración de iglesias y comunidades sociales en asociaciones religiosas centrales de sentido<sup>5</sup>, tal como se organizaron las sociedades anglosajonas tras la reforma protestante de la Cristiandad.

### 3. Religión funcionalista o integradora.

3.1. Tendencia a concebir la religión como un aspecto más de la vida en vez de un sentido integrador de todo.

3.2. Corriente de privatización de lo religioso: su clausura en lo íntimo y reducción de la intimidad a la reserva de lo propio.

3.3. Aprecio de la religión como integrador último de lo comunitario o social. Esto tiene distintas vertientes: desde legitimador de la vecindad a justificador de nacionalismos, universalismos y guerras. Desde ahí no se ve mal la educación en instituciones de religiosos por la fundamentación que hacen de las bases de la personalidad.

3.4. Lo religioso aparece reducido a las funciones de una agencia especializada en ritos de paso como el bautismo, el matrimonio y el funeral<sup>6</sup>. También hay una reducción de lo religioso a folclore cultural.

---

<sup>5</sup> Entendemos por tales a las asociaciones civiles, confesionales, que desarrollan fines relacionados con el sentido integral de la realidad y que son centrales en la identidad del sujeto.

<sup>6</sup> Expongo con más extensión esta idea de "la Iglesia como relojera" en F. Vidal, 1995: "Cambio en los ritos de la España de los 90. ¿Puede mi niño hacer la primera comunión por lo civil?", *Razón y Fe*, vol. 232 (julio-agosto 1995), no.1.161-1.162: 99-108.

En resumen, la religiosidad de entresiglos es una variable más dependiente que antes y por ello es segmentada por las exigencias instrumentales que le plantean desde diferentes ámbitos; además se crean diversos racimos de nuevas religiosidades que aumentan esa segmentación; añadimos el efecto de segmentación propio de su funcionalización y la consecuencia segmentadora del restauracionismo (costo de su política de integración); finalmente, aquellos que viven la religión como variable independiente forman comunidades que acentúan esa segmentación. La característica principal de la religiosidad de entresiglos es la segmentación de forma fractal<sup>7</sup> (lo fractal es una quiebra caótica de algo en fracciones progresivamente menores). Es distinto del politeísmo: es religión fractal.

## **PRIMERA LÓGICA: EXTREMOCENTRISMO PEQUEÑO-BURGUÉS**

No vamos a dudar de que hay individualidades que se sitúan en lo alto de la pirámide de su tiempo y, contemplando el itinerario de la Humanidad, decide obrar su paso original. Pero también es cierto que las instituciones pautan una cultura que nos socializa y a la que nos acogemos para defender nuestro curso de las catástrofes. Vamos a analizar cuál es el sujeto de los hombres que participan del proceso de la religión fractal. El retrato que hacemos tiene sus luces pero sobre todo es sombrío. Tiene que serlo si partimos de esta pregunta inicial: ¿Qué modus de hombre puede soportar que su pequeño bienestar se logre sobre el sufrimiento de miles de sus semejantes?

---

<sup>7</sup> Los objetos fractales son ideación del matemático francés Benoît Mandelbrot que afirma que la geometría es caótica y está mal representada por las imágenes armónicas tradicionales. Sus objetos fractales son morfologías fraccionadas progresiva y desproporcionadamente con el fin de mostrar una imagen más real de la creatividad continua que genera la dinámica de disipación y asociación. Su esquema de la fractalidad busca mostrar que hay una lógica profunda en el aparente desorden. El primero en aplicar esta idea a los fenómenos socioculturales en España fue Jesús Ibáñez (1992: "El regreso del sujeto", Siglo XXI, Madrid).

Entendemos que el sujeto sobre el que debemos pensar es el hombre occidental medio. Nos referimos no a la especie humana sino a un sector de ésta que comparte la condición de ser ciudadano de los países enriquecidos del llamado Occidente y dentro de esas sociedades son pequeños burgueses. Los pequeños burgueses son personas y sus familias protegidas por la sociedad dada su condición de ciudadanos contribuyentes y que defienden la cultura liberal-nacionalista<sup>8</sup> occidental de la que se benefician.

Su comodidad económica es sostenida por un pequeño capital o, de otro modo, no por el patrimonio económico sino principalmente por los capitales socioculturales (educación, pertenencias, gente vinculada, información privilegiada y *habitus*<sup>9</sup>) asociados a su posición de clase. Es decir, que siente vívidamente los riesgos y temores de quien no tiene bienes raíces indelebles y debe defender su posición haciendo creíbles sus capitales. Esa necesidad de una estabilidad social que no invalide sus créditos y los multiplique le lleva a ser profundamente conservador y sacralizar el centrismo. El centro puede ser un peligroso extremismo.

El centro es un territorio mítico, exorcista del riesgo, dominado por el conservadurismo. Esa metáfora del centro, lo normal o lo medio cuaja en el mito de la "clase media" que se considera lo normal en nuestras sociedades<sup>10</sup>. Esta sería la primera lógica de la religiosidad finisecular: su "viaje al centro" desde la reacción. Esto no significa que las cúpulas clericales se hayan centrado: por el contrario, en gran parte han sido expulsadas a los

---

<sup>8</sup> Por cultura entendemos la narración del imaginario de creencias y valores relatados en discursos, prácticas y mitos. La cultura liberal-asimétrica es aquella que defiende principios egoístas (individuales, familiares o nacionales) de libre intercambio que garanticen la desigualdad de las partes. Ésta se sostiene sobre creencias en la legitimidad de la desigualdad radical y sobre valores insolidarios.

<sup>9</sup> *Habitus* es un concepto de Pierre Bourdieu que hace referencia al conjunto de pautas culturales asociadas por herencia familiar o adquisición voluntaria a una determinada posición de clase social.

<sup>10</sup> Un curioso ejemplo de la exaltación de la clase media lo encontramos en el comienzo de la novela "Robinson Crusoe".

márgenes por un sistema que ya no las necesita. Pero el consumidor de religiones sí se ha centrado y frecuentemente usa lo religioso como medio de normalización de su vida.

Ese viaje al centro no sólo es ideológico sino, sobre todo, curricular. El miedo ante la catástrofe lleva a los sujetos a conjurarla con un fanático ajustamiento a la normalidad con el fin de espantar la crisis. La estrategia no parece ser la de la movilidad ascendente sino la de la medianización que evite el desastre. Cualquiera que se salga de los circuitos establecidos se hace culpable merecedor del fracaso. La rebeldía consiste ya sólo en romper la rutina.

Cuando el centramiento se entiende como establecimiento de un clima de convivencia y negociación entre las diferencias, parece un logro deseable; es pernicioso cuando se convierte en puro vaciamiento para anular cualquier diferencia que enoje a la autoridad, cada vez más oculta y ubicua (el poder, cada vez más, ocupa el lugar que se le otorga a un dios).

Esa delgada capa de seguridades, representada en un débil imaginario de objetos de consumo, no es capaz de ocultar que estamos constantemente al borde de la catástrofe, que los sujetos se ven azorados por decenas de riesgos de los que no le va a librar ninguna casa de hormigón. Como en el cuento de los tres cerditos las casas son sopladas, quemadas y violadas continuamente aunque escapemos a las urbanizaciones más blindadas de nuestras metrópolis. Vivimos al borde del desastre y los objetos de consumo son mero conjuro religioso que no logrará trascender.

Sobre este sujeto pequeñoburgués que habita ese contexto religioso vamos a hacer nuestras consideraciones respondiendo a la cuestión ¿Cuál es el modus que nos encontramos bajo su cultura religiosa?

## SEGUNDA LÓGICA: SARCASMO INCRÉDULO

La segunda lógica que señalamos es herencia de la sospecha obsesiva del pensamiento hipercrítico de los años sesenta. La defensa contra la tiranía clerical, la defensa contra los absolutismos teístas y la montaraz reacción de las comunidades confesionales han marcado su expulsión de la Modernidad oficial y al final la invalidación de cualquier discurso totalizador o integrador. Posiblemente el sarcasmo sea uno de los medios más eficaces para desactivar los fundamentalismos y muchas sociedades necesitan un paso profundo por el sarcasmo. Pero si en vez de reservarse como procedimiento se instala como modus, las consecuencias pueden no ser totalmente beneficiosas. El sarcasmo más pleno surge de la dignidad de la moral más íntegra. Y la incredulidad del hombre finisecular le blindo no sólo frente a ciertas creencias sino frente a cualquier creencia reconocible. Pero a la vez es crédulo ante lo que no se le presenta como criticable, ante lo manipulado<sup>11</sup>. Es un sujeto incrédulo pero también muy acrítico.

La sospecha crítica fruto de la reflexión ha quedado sedimentada en sarcasmo. Ese tipo sarcástico maneja los materiales narrativos religiosos (y otros) de forma tan trivial que desaparece el concepto de sacrilegio cuando se aplica al imaginario religioso. Esto no quiere decir que no persista lo sagrado. Las intenciones del sarcasmo son diversas pero las organizaremos en tres: un sarcasmo escéptico (que anula la validez de todo intento de afirmar creencias y valores), sarcasmo lúdico (juega con todo material narrativo sin

---

<sup>11</sup> La manipulación es el hecho de falsear el relato de un acontecimiento con el fin de generar un efecto intencionado sin sobreavisarlo por el género de comunicación. El género publicitario pone al sujeto en sobreaviso de que van a intentar persuadirlo por una presentación sobrevalorada de un bien determinado. En el género literario se alteran las realidades a través de ficciones que buscan el divertimento, la reflexión o la contemplación. En esos casos no hay manipulación. Pero sí la hay en la ciencia cuando no se es fiel a la verificación científica; o en la prensa cuando se busca persuadir con falseamientos. Respecto a esto último hay un comentario ácido del dibujante-forense que es El Roto muy al caso para ilustrar esta nota: presenta un cuadro donde dos televidentes comentan: "Menos mal que en medio de tanta propaganda ponen publicidad".

sentido de lo intocable) y sarcasmo fatalista (que descrea del éxito de afirmar nada). El sarcasmo es un segundo discurso que envuelve cualquier narración. Todo lo que se presente tiene que llevar inscrito en su interior un dispositivo escéptico que lo vacune de cualquier absolutismo y que, en último caso, esté dispuesto a transformar toda expresión en ironía<sup>12</sup>.

El sujeto finisecular está blindado ante las narraciones épicas porque parece que no es posible la afirmación sin ese segundo envoltorio sarcástico que lo relativiza y, en último caso, lo niega. La única épica que recibe atención es la de primer plano, una "microépica" de distancias cortas, una gloria de los próximos apropiados.

Hay una especie de agorafobia colectiva por cuanto se rechaza lo macrosocial, las grandes instituciones, los grandes proyectos. Esa macrofobia se corresponde con una intensa microfilia: es cierto que en nuestra sociedad de entresiglos cada vez hay una mayor profusión de libertades y diversidades en lo microsociales (familia, sexo, estilos, estéticas, creencias, valores, religiosidades...) que perversamente se corresponde con una mayor solidez del pensamiento único en lo macrosocial (economía, guerra, política...). Hay un gusto progresivo por el cambio pero sin embargo creemos cada vez más que los cambios épicos de las estructuras no son posibles: vivimos desengañados, desesperanzados ante las transformaciones radicales. En un mundo donde vivimos cada vez más acelerados, dice Jean Baudrillard, "todo se mueve pero nada cambia". El individuo ante el cambio social ha perdido la épica: no busca la relevancia sino un cambio que sea personalmente satisfactorio; se desespera ante la incapacidad para apostar vitalmente por estrategias a largo plazo.

Esa ausencia de la épica se traduce también en la trivialización: hay gente que cree en Dios pero sin concederle el carácter de "tremendo"; es más un recurso cultural secundario que un acontecimiento radical. Como prueba

---

<sup>12</sup> La ironía es el efecto por el cual se niega humorísticamente lo que se afirma enfáticamente.

podemos observar cómo en las encuestas, tan extendida como la creencia en Dios está su relegación a un cuarto o quinto plano por detrás de la familia, los amigos, el trabajo y el ocio. "Dios existe pero no es muy importante", podríamos poner en boca de nuestros contemporáneos. Mucha gente que deja de practicar cultos religiosos siguen siendo teístas pero, dirían, "Dios se me cayó por la calle y no sé dónde".

La radicalidad cultural de toda épica queda sustraída a un nuevo marco mediático que uniformiza y trivializa cualquier información. No hay jerarquías entre los relatos; todos quedan igualados por su utilidad al espectáculo del género rey: la comedia. El sarcasmo en que estamos instalados genera manipulación: porque crea el efecto de que siempre que uno se expresa en otros géneros está comunicando "sarcasmo oculto". Invalida todos los géneros narrativos tintándolos de su gris.

Si no se quiere resultar patético, quien afirma debe decir en algún momento que todo podría ser de otro modo. Lo patético se come todo lo que no sea de algún modo sarcástico. Incluso lo dramático es narrado de forma que siempre hay un gracioso que relativiza lo dicho.

La risa como signo de la felicidad ha sido elevada a culto sagrado hasta tiranizar a la gente. Vicente Verdú reflexionaba hace unos años en torno a la tiranía del éxito: cómo el sufrimiento y el fracaso, el drama y la tragedia están absolutamente proscritas a menos que sea para poner de relevancia un éxito mayor. La sociedad impone la privatización del drama trágico: esconde la muerte, la enfermedad, la intimidad, las creencias y valores. En los escenarios de la esfera económica, por ejemplo, cualquier enunciado impropio queda expulsado o digerido dentro del género sarcástico.

El sarcasmo es el nuevo mecanismo de legitimación negativa de aquellos acontecimientos marginales que cuestionan el pensamiento establecido. El pensamiento actual, minado en sus bases paracientíficas y minado en sus legitimidades republicanas que defendían el progreso lineal hacia la

democracia, no tiene más remedio que negar las situaciones marginales o reírse de ellas para aniquilar su carga de "moralita" (divertida noción de Ortega que hace referencia a la fuerza moral de algo). Hay que reír y todo tiene que poder dar risa. O al menos coexistir con la risa. Vale hacer un poco de drama siempre que pueda "empanarse" con risas a los lados. Obligados a reír, la tristeza queda recluida a la épica privada. Esa risa tirana blanquea los dramas, deforma las caras para una correcta presentación en público de sí.

Hay una estigmatización del fracaso, del reconocimiento de la propia limitación y del pecado; una negación de la reconciliación como restauración (sino que se entiende como indiferencia); no se valora el dolor de los pecados, pedir perdón y perdonar. Las religiosidades vividas por la gente se purgan del abuso que se ha hecho de los mecanismos autopunitivos y de esa forma la autculpabilidad es expulsada del discurso. Es una dinámica corriente en algunas organizaciones la de mantener a la gente en una situación constante de culpabilización para mantenerlos siempre en deuda con el poder, atarlos esclavos. No se posee a la gente por pura represión sino por sobreprotección. La culpabilidad en nuestras sociedades aumenta, pero decrece el sentido de perdón.

El hedonismo y el inmediatismo es un modo de vida tan dominante que quien no siga esa ley se siente culpable. El sacrificio y el sentido de sufrimiento han sido condenados al ostracismo más lejano. Uno de los grandes cimientos de la religión que era el sentido del sufrimiento y la legitimación del sacrificio, ha sido menoscabado hasta el punto que da vergüenza siquiera mencionarlo. Definitivamente, el entresiglos no parece momento para cuaresmas.

Las afirmaciones absolutas siguen siendo irrenunciables para poder subsistir como especie<sup>13</sup>, pero para su presencia pública tienen que poder ser reducidas a pura ironía con el fin oficial de permitir la convivencia. Por eso el

---

<sup>13</sup> Por ejemplo, los Derechos Humanos son las nuevas Tablas de la Ley veneradas por todos pero esta vez es el Pueblo quien se enoja de que los que bajan del Monte lo hagan sobre un becerro de oro.

debate, la polémica, la discusión están exiliadas del sistema. Con el fin de hacer posible la coexistencia de las diferencias los sujetos no pueden exhibirlas. Los velos islámicos son proscritos en la enseñanza pública francesa: es el paradigma de la modernidad finisecular.

A las comunidades e individuos les castran las diferencias con el fin de que no contaminen en esa sagrada familia que se quiere construir. Pero las diferencias siguen germinando y no se extirpan, simplemente se protegen subterráneas. Su invisibilidad o su aprobación para ser escarniadas por el sarcasmo son normas necesarias para su "permiso de circulación".

Estoy seguro que sólo una educación con las diferencias (no "sin" ellas) puede evitar la anomía. Y no una convivencia de diferencias que evite su contraste sino el aprendizaje de un protocolo que permita la confrontación de las culturas sin destruirse mutuamente. Pero la polémica está proscrita.

La tiranía de la risa no evita las tragedias. Ni siquiera evita que domine en el imaginario colectivo un sentido trágico del destino de la Humanidad: simplemente lo desproviene de drama. Los datos son demasiado fríos para movilizarlos y las imágenes tan calientes que se evaporan al instante.

Estas reflexiones tienen una correspondencia empírica con las formas religiosas. Lo religioso ha pasado a ser no un sentido de la vida sino un discurso sobre la misma, la moral y la tradición. Y ese discurso ha perdido su jerarquía dentro de las narraciones que hay en circulación. Lo religioso o hace gracia o se enmudece: resulta patético que alguien anuncie sus creencias; es patético ver a alguien rezar a menos que lo ironice o se muestre exótico (sin intención de incorporarlo al centro de la cultura propia). Sólo se permite un Dios troquelado como los muflones del conservacionista Félix Rodríguez de la Fuente.

Creo que ésta es la principal lógica que subyace al hombre de final de siglo: la religión y las narraciones totales de sentido han perdido su género; se les

ha prohibido su expresión en los géneros narrativos propios. Por otra parte a lo largo de la segunda mitad del siglo se ha deshinchado el corpus de narraciones tradicionales y ha sido sustituido por una trama de narraciones blandas; ahora parece que se ve la necesidad de recuperar las narraciones clásicas para que el individuo pueda enriquecerse con la experiencia sedimentada de las generaciones mayores.

Estas reflexiones sobre la risa y la tragedia me recordaron la entrañable historia que cuenta Víctor Hugo en "El hombre que ríe". Aunque la historia es compleja y tiene numerosos accesos para la sabiduría, nos interesa la imagen central: un hombre cuya cara es deformada desde niño para siempre reír. La felicidad es obligada a cifrarse en risa para siempre. El recorte de textos nos da idea de esta imagen que traigo para presidir este artículo:

*"La naturaleza fue pródiga con Gwynplaine: le dotó de una boca que abría de oreja a oreja... (.) ¿Esta deformidad, era sólo obra de la naturaleza? ¿No la habían ayudado los hombres? (.) Indudablemente lo hicieron así para exhibirle y para especular con él. (.) A consecuencia de aquella misteriosa operación que sufrió Gwynplaine siendo niño, todas las partes del rostro contribuían a darle el aspecto indicado, y todas sus emociones, fuesen de la especie que fuesen, acrecentaban aquella extraña imagen de la alegría o, por mejor decir, la agravaban. Figuraos una cabeza de Medusa alegre. (.) La máscara muerta de la Comedia antigua, ceñida a un hombre vivo, podía decirse que era la de Gwynplaine. ¡Pesada carga es para un hombre la risa eterna!"<sup>14</sup>*

### TERCERA LÓGICA: INDIVIDUACIÓN FANTASIOSA

La tercera lógica es la de la reducción a la escala del yo. El hombre nunca había estado más fragmentado en sus papeles sociales como hoy.

---

<sup>14</sup> Víctor Hugo, 1869: "El hombre que ríe", Editorial Lorenzana, Barcelona, 1964:297-299.

El aumento del tamaño de las operaciones a la escala global establece mecanismos más complejos y generales que gobiernan nuestra vida cotidiana. Hasta hace poco uno se vivía en sus papeles económicos como nacional: hoy nuestro entorno económico ha desaparecido por ascensión.

Y sin embargo, aunque nunca nuestro "socioyo" estuvo tan dividido entre diversos señores ignorados, nunca como hasta ahora hubo tanta conciencia de que el yo es plenamente soberano y la escala existencial es la individual. No es que haya la ingenuidad moderna del Prometeo que es capaz de robar el fuego a los dioses: ya no somos vírgenes prometeicas sino que estamos maleados por los desengaños de la República. Sabemos que no somos soberanos pero vivimos en la fantasía de que sí lo somos. Así aceptamos esa fórmula contradictoria que es ser "incrédulos y acríficos".

Hay una fantasía individualista que lleva a eliminar de la semántica ideológica los conceptos como clase social, pueblo, iglesia o comunidad. La comunidad (la nación, lo local) es entendida no como sujeto corporativo sino como recurso cultural del yo. El fútbol, y en general los deportes, son sobre todo una forma de experimentar personalmente la masa y el territorio nacional.

El sujeto se entiende como un proceso de elecciones autónomas (en campos como el consumo, el currículum educativo, el amor, la estética, el uso del tiempo, etc.) que conforman el propio "estilo de vida". La identidad<sup>15</sup> es relatada desde la única referencia al yo. No da cuenta del nosotros que habita en cada uno, de las partes del yo que pertenecen al cuerpo social, de nuestra esencia de especie. No sabemos si existencialmente somos individuos pero seguro que sí somos especie. Esta convicción es hoy inversa: no se es comunidad, no se es nosotros, no se es especie sino que la especie, la comunidad y el nosotros son ampliaciones del yo. El neoutilitarismo que ha sido anunciado por algunos gurús de la filosofía no es un instrumentalismo

---

<sup>15</sup> Entendemos identidad como la narración de la crónica del yo.

sino una organización emocional de la realidad con el yo en el centro y en los márgenes de la misma<sup>16</sup>.

Hay una emergencia generalizada de los sujetos y esto es el proceso que más transforma radicalmente la faz de la Humanidad en este final de siglo. Pasamos de ser una sociedad de corporaciones (familias, naciones, etnias...) a ser una sociedad de individuos donde la vida de cada cual y su dignidad genera derechos absolutos e inalienables. La mujer ya no se entiende en función de la corporación matrimonial sino que tiene valor independiente; los niños ya no son en función de la familia sino que son sujetos casi absolutamente soberanos<sup>17</sup>.

Esta concepción unitaria y absoluta del individuo es la base de los Derechos Humanos y enfrenta a las agencias (iglesias, estados, empresas...) con mínimos que deben cumplir imperativamente. Pero el modo de exaltación del yo soberano y absoluto tiene también consecuencias que llegan a ser perjudiciales para el progreso del propio individuo.

Genera crisis de pertenencia, incapacidad para incorporarse a sujetos colectivos o comunidades; también disuelve lo colectivo en una suma imposible de individuos y esto tiene consecuencias sociopolíticas inmediatas: los poderes intentan solucionar individualmente los problemas creados socialmente y de esa forma se benefician de la "minusvalía" generada por el residuo social que queda de la división de lo comunitario en lo personal.

Ese proceso de individuación afecta a todos los órdenes de la sociedad. La familia, por ejemplo, ha dejado de verse como medio supraindividual de reproducción cultural, biológica y económica y ya es predominantemente

---

<sup>16</sup> La vocación no se entiende como "soy llamado" sino "a qué me llamo". El individuo no se altera por nada que no sea él mismo: hay un problema de alteración.

<sup>17</sup> Bart Simpson, la famosa creación televisiva de M. Groening, es actualmente la formulación mitológica más lograda del niño soberano.

vivida como "parroquia de la personalidad". Los hijos nunca hasta ahora habían tenido tanta carga emocional y esto desata una mayor potencialidad de tormentas afectivas dentro de la familia. El autoritarismo represor de la familia patriarcal de antaño ha sido sustituido por otro tipo de autoritarismo más ponzoñoso: la sobreprotección<sup>18</sup>.

## **CUARTA LÓGICA: LEGITIMACIÓN EROTÓPICA**

Hay otro factor que intensifica el giro amoroso (aunque frecuentemente poco romántico y todavía menos compasivo) y que constituye la cuarta lógica: el fin de siglo ha dado al traste con la inteligencia como valor absoluto. La modernidad encumbró la inteligencia como valor supremo que guía el curso del progreso. Se interpretó la maldad como insuficiencia de inteligencia; la ciencia fue la punta de lanza del progreso y la más excelsa profesión; la superioridad étnica se calculó por la inteligencia; Dios fue definido desde la inteligencia y su muerte fue resultado de su condena por "tonto". El ethos de la modernidad fueron la inteligencia y la igualdad. En la posmodernidad triunfaron la inteligencia y la libertad. Actualmente, la evolución de los ingenios electrónicos ha convencido a la gente de que podemos fabricar bichos (mineral-mecánicos ahora pero también biológicos en un futuro) más inteligentes que nosotros. Junto con el literato Philip K. Dick, cabe preguntarse, "¿qué es humano entonces?"<sup>19</sup> La propuesta de este talentoso creador de ficción es que lo específicamente humano es amor y compasión. Y que, siendo el factor humano, "la humanidad" no es exclusiva de nuestra especie mamífera sino que otros existentes (en su ensoñación, los androides) podrían llegar a alcanzar dicho don.

---

<sup>18</sup> La obra del inglés Roger Waters, "El Muro" (narrada por Pink Floyd, Alan Parker y Bob Geldoff), señala esa concordancia entre el autoritarismo patriarcal y el autoritarismo "matriarcal".

<sup>19</sup> Este dilema se presenta como un eje a lo largo de su obra y se expresó de forma maestra en su novela "¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?" que Ridley Scott dirigió para cine bajo el conocido título de "Blade Runner".

El amor pasa a ser el valor patrón del ethos que la gente "media" vive en este entresiglos. El otro par de ese ethos creo que es la normalidad. Amor y normalidad son los factores regentes para lograr la felicidad. El amor y la seguridad del centro son aspiraciones absolutas en nuestra sociedad tanto cuanto ambos valores puedan coexistir sin contradecirse.

Desde ahí se entiende la valoración exaltada que se hace de lo sexual. La sexualidad está en el centro de la cultura del sujeto de hoy; es el imaginario más valorado del amor y constituye un espacio sacralizado<sup>20</sup>.

De igual forma, la familia se ha reencantado. Es cierto que algunas tradiciones en la familia se ven alteradas (la desinstitucionalización matrimonial, el fin del patriarcado, el tabú del cónyuge homosexual y la soberanía de los hijos, principalmente, porque las rupturas y rejuntanzas familiares eran lo común hasta hace setenta años), pero precisamente por el valor que se da a la familia en tanto que lugar emocional de la identidad como una aspiración de todos los ciudadanos. El 90% de los españoles darían la vida por su familia; el 50% de los estadounidenses manifiestan que la familia propia es el sentido de su vida.

Y es que las utopías racionalistas de progreso han sido sustituidas por erotopías que reclaman la urgencia del presente, el plazo inmediato, el empirismo sensorial (existe lo que se siente; siento, luego existo). La erotopía es el lugar del sentimiento y también de la sensibilidad; lo que sucede, aunque sea como deseo, en la raíz de las personas y las comunidades.

Hoy la emoción es la principal actividad del yo: el éxito es cifrado como emoción del yo sentida por todos. En un artículo escrito con Jorge Úbeda<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Fernando Velasco ha presentado correctamente este aspecto del sexo como religión en su colaboración en el citado libro que coeditó con Rafael Díaz-Salazar y Salvador Giner (1994).

<sup>21</sup> F. Vidal y J. Úbeda, 1998: "Obstáculos para acceder a la experiencia cristiana", *Iglesia Viva*, no.194:9-26.

criticamos el emocionalismo como el principal modo de legitimación de las realidades y hablábamos de una generación de "razón anoréxica". El ethos erótico de entresiglos se hace bajo una concepción peculiar de emoción: una emoción "sentida". En el binomio que Jane Austen plantea como "sentimiento y sensibilidad", domina preferentemente la "sensibilidad".

Este planteamiento emocionalista plantea retos a las organizaciones, pero a la vez es efecto de las estrategias planificadas por las grandes agencias que saben que las elecciones no son racionalistas sino simpáticas. Los estudios sobre consumo o sociología electoral nos muestran una cultura cuyo cemento es la emoción.

Las instituciones, las creencias, los valores ya no se legitiman cognitivamente (frente a la convicción, el sarcasmo nos ha hecho incrédulos) ni normativamente (frente a la autoridad institucional se abandera la soberanía absoluta del yo) sino emocionalmente. La organización emocional de la realidad, el mapa afectivo del mundo es lo que ordena en cada uno y en cada pueblo la voluntad. Mueve lo que está cerca de cada cual: por eso se está dispuesto a dar la vida por "los nuestros".

Un punto crítico de esta fenomenología está en el modo erótico, la forma emocional predominante. Es, principalmente, "sensibilidad" pero no sólo. Eso explica la "solidaridad explosiva" que lleva a descargas morales de alta intensidad y corto tiempo; también explica la religiosidad de temporada (semana santa y navidad) a la manera como se entiende el deporte o el folclore.

El mismo concepto de experiencia es restrictivo y no acepta todo tipo de acontecimientos. Esta idea la escribí con Jorge Ubeda en el artículo ya citado: "Progresivamente se exige de una propuesta para que sea verdaderamente "toda una experiencia", que sea vívida (que tenga elementos para que uno sienta que es muy real), vivificante (que se sienta hasta el paroxismo que uno mismo está vivo), emocionalmente intensa, rápida, inmediata,

hiperactiva (no requiera de un trabajo por parte del participante, que permanece pasivo ante el curso de la "experiencia"), sensible, espectacular, desbordante (no sea asimilable totalmente por el sujeto), sorprendente (supere las expectativas creadas), maravillosa, novedosa y extraña ("nunca había sentido o visto algo así"). Es el tipo de "experiencias" que proponen los deportes de riesgo, los parques temáticos, el cine de espectáculo, las prácticas sexuales exóticas, muchos programas de la televisión, la prensa amarilla, etc. Algunos movimientos tienden a presentar la oración y las celebraciones como experiencias con aquellas características, siguiendo distintos modelos. Algunas liturgias son comprendidas por algunos participantes como los "talking shows" televisivos donde se escuchan historias muy verídicas, directas y personales. Otros movimientos de gran éxito buscan la experiencia de la disolución del individuo en la cohesión del grupo bien con celebraciones emocionalmente envolventes o con grandes concentraciones de masas. Otros han desarrollado hasta el paroxismo lo carismático, etc."

## **QUINTA LÓGICA: AMANERAMIENTO FETICHISTA**

La sensibilidad tiende a dar prioridad a la retórica frente a las afirmaciones, al medio frente al fin. El sujeto emocional moderno es exageradamente "amanerado"<sup>22</sup> por cuanto sobrevalora las mediaciones expresivas frente a los fines instrumentales.

Son mediaciones expresivas ya que, sin embargo, hay un rechazo visceral a mediaciones instrumentales como los partidos políticos o las iglesias. Los grupos religiosos o los movimientos de identidad son, en cambio muy apreciados. El exceso de mediaciones asfixia el fin: hay mediaciones que no median sino que agotan la acción en un alambique de operaciones intermedias.

---

<sup>22</sup> Ésta es una certera expresión del profesor de psicología Luis López-Yarto, S.J.

El amaneramiento en último término conduce al fetichismo. El fetichismo es el proceso por el cual el fin a donde uno se conduce es agotado por el consumo de un signo que lo expresa. El ecologismo es fetichizado en la compra de un producto "verde"; la solidaridad es fetichizada por la limosna; la economía por la mercancía; la religión por el escapulario; la Iglesia por el grupo. Los mismos procesos grupales y los ritos son frecuentemente fetiches que impiden llegar a la acción real.

El amaneramiento es también parte de un fenómeno muy relevante: la hipersensibilidad frente al arte. El arte y la estética son la materia con que la gente elabora sus imaginarios. La obra de arte se ha convertido en fetiche del misterio; el artista es el nuevo chamán de nuestra civilización.

El retorno a las tradiciones que se ha dicho caracteriza el final del siglo XX creo que hay que entenderlo desde estas claves. El fracaso de la legitimación cognitiva y normativa de los proyectos de modernización han supuesto una crisis en la que la cultura ha flotado en vacío (posmodernismo) generando un anomía profunda. Ante el colapso de la ciencia y la cultura frente a los dilemas posmodernistas, los narradores sociales han optado por una solución pragmática: el uso de algunos recursos tradicionales que no son creídos pero que son útiles. Los proyectos libertarios en todos los órdenes (política, familia, pedagogía, religión, etc.) han fracasado en su intento de construir un nuevo modelo de institución por su incredulidad radical. A cambio, como señalamos al comienzo de este escrito, nos hemos instalado en una credulidad pragmática o una incredulidad acrítica. Las tradiciones son despiezadas y reconstruidas con vistas a su utilidad social: se revalora la religión por cuanto tiene de fundamentación fideísta de la civilización. La corrección tradicionalista es en gran parte una reacción al libertarismo ingenuo (que antepone el purismo al logro: que prefiere parecer solidario que lograr solidaridad) pero también miedo a la incertidumbre del pluralismo moderado de nuestras sociedades.

Si las narraciones son la forma como relatamos los acontecimientos, somos una historia y el universo lo es también. El género, los personajes, la acción, etc. son elementos claves no sólo para expresarse sino para concebir la voluntad. La narración de entresiglos es extremocentrista, pequeñoburguesa, sarcástica, incrédula, individualista, erotópica, amanerada: esto genera sus oportunidades y acarrea hipotecas contra un progreso genuino de la Humanidad (que Ortega relata como ser lo que se es). Por ahora, en este entresiglos, el hombre que narra es el hombre que ríe y... "¡Pesada carga es para un hombre la risa eterna!".